

## Enseñar a querer

*Buscar para nuestros hijos los conocimientos que puedan asegurarles la posición más rentable en la vida ha hecho que se descuiden las asignaturas más necesarias para saber vivir; El sentido del amor y de la sexualidad humana; el sentido del dolor; el sentido del trabajo y la fatiga; el sentido de la muerte. Cuando descuidamos estas asignaturas –que no se enseñan en ninguna institución docente- el corazón se convierte en un tirano que se va llenando de deseos y, en consecuencia, de frustraciones sin sentido.*

Area educativa	Objetivo	Medios	Resultados deseados
Educación del corazón	Enseñar a querer	Ofrecer un ambiente de exigencia y cariño, de sobriedad y fortaleza	Actitud de comprensión cariñosa y de misericordia hacia los débiles, los pobres o los enfermos

Educar el corazón es: **ENSEÑAR A QUERER**, y enseñar a querer es enseñar a poner el corazón en aquello que vale la pena, enseñar a pensar cordialmente.

Durante todo el proceso educativo, estamos enseñando a nuestros hijos a querer, a servir y a pensar, pero cada uno de estos fines necesita durante un tiempo determinado un apoyo especial.

Enseñar a querer:

- Es enseñar a vivir con fortaleza y con alegría ante las inevitables contrariedades de la vida;
- es cultivar la finura y la sensibilidad ante la grandeza y la belleza;
- es dejar que el corazón se conmueva ante el dolor ajeno, para que la voluntad responda con generosidad a remediar las necesidades de los demás;
- es hacer que vibre el corazón, y en el amor...;
- el dolor se vuelve condolencia...;
- el trabajo se transforme en colaboración...;
- la alegría en congratulación, en concordancia, en compasión, en comprensión y en misericordia.

Es hoy enfermedad progresiva en nuestra sociedad la dureza, la indiferencia, la indolencia, la pasividad y la apatía, que poco

a poco degeneran en agresividad y repulsa hacia todo lo que contraria y estorba a la propia comodidad.

**Un primer paso: Enseñar a compartir**

Los niños pequeños no tienen claro el concepto de compartir. Es normal, por tanto, que no quieran prestar sus juguetes y que sean muy posesivos con sus cosas. No obstante, los padres deben enseñarles desde muy pequeños a corregir esa conducta. Enseñarles a compartir, debe formar parte de la educación que reciben.

**Compartir como proceso**

Compartir. Antes de los dos años hay que respetar su sentido de la propiedad. Para que nuestros hijos no desarrollen comportamientos egoístas, debemos enseñarles desde muy temprana edad a compartir. La acción de compartir no se produce de forma natural, sino que es un proceso que se desarrolla lentamente, y que precisa tiempo y paciencia. Para ello, es fundamental tener en cuenta la edad del niño.

En los dos primeros años de vida, los niños no tienen ningún sentido de la propiedad, no distinguen cuando algo les pertenece o no. Si llevan tiempo jugando con un juguete o se familiarizan con él creen que es suyo, no entienden que pueda ser de otro. De igual forma, cuando prestan algo, piensan que no les va a ser devuelto, que lo van a perder.

Por ello, es importante a esta edad no obligarles a compartir ni prestar sus juguetes sin antes consultarle. Debemos respetar sus sentimientos, de lo contrario, se podría

convertir en un niño inseguro y más egoísta a la hora de compartir sus juguetes.

A alrededor de los dos o tres años son egocéntricos, piensan que todo gira en torno a ellos y aunque ya pueden entender el concepto de propiedad les cuesta mucho compartir.

A esta edad empiezan a jugar con otros niños, comienzan a relacionarse y a participar de los mismos juegos y juguetes, pero todavía no están preparados para compartir sus objetos sin que surjan conflictos. Es conveniente que los padres le ayuden a elegir los juguetes que no les importa prestar y guardar aquellos por los que tiene más interés para cuando esté solo.

Tienen que saber que los juguetes que saque de su casa cuando vaya al parque, a casa de un amigo o a cualquier otro sitio a jugar son para compartir, de lo contrario debe dejarlo en casa para cuando esté solo.

Es a partir de los tres años cuando empiezan a disfrutar jugando con otros niños de su edad, participando todos del mismo juego y compartiendo los juguetes. El único problema es que todos desean el mismo juguete. Si uno lanza una pelota, todos quieren lanzar la pelota y si uno quiere coger la bici, todos los demás querrán cogerla también. Es una buena edad para enseñarles a hacer turnos y respetarlos.

A partir de los cinco años, el tener amigos es muy importante para ellos y entienden que compartir sus objetos les ayuda a tener amigos.

#### **La necesidad de compartir**

Para que los niños aprendan a compartir, tienen que tener muy claro el concepto de propiedad. Deben saber qué les pertenece a ellos y lo que pertenece a los demás. También deben entender que hay objetos que pertenecen a todos, como por ejemplo los columpios de un parque público, con los que todos pueden jugar, de ahí que deban compartirse y turnarse.

Es importante que los padres enseñen a sus hijos las ventajas que tiene que compartir.

Compartir permite hacer amigos. El pequeño ha de saber que si él le deja la pelota a su amigo, será más divertido porque podrán jugar juntos y otro día su amigo se la dejará a él. Pero, sobre todo, deben enseñarle que las cosas se prestan de forma desinteresada para que su amigo esté contento y que esto a su vez le hará sentirse bien a él.

Por otro lado, los padres tienen que enseñarles a sus hijos que lo mejor que pueden hacer sus niños por los otros niños es incluirlos en su juego, ayudarles a que se relacionen con los demás niños y sentirse integrados.

Desde pequeños debemos ir transmitiéndoles valores como la generosidad, y educarles para que sepan desprenderse de lo material o para que sepan ponerse en el lugar del otro y saber cuáles son sus necesidades con el fin de poder ayudarle. De esta forma, estaremos contribuyendo a que nuestros hijos sean mejores personas.

Los padres somos un referente y todo lo que hagamos, lo querrán copiar. No debemos olvidarnos de compartir nosotros también y aprovechar las ocasiones que se nos presenten para darles ejemplo en cuanto a la necesidad de compartir.

La imitación es un factor muy importante para el desarrollo del aprendizaje. Permitamos que nuestros hijos observen cómo sus padres son personas generosas en el trato diario con otras personas y cómo se comportan con los demás siendo amables y generosos.

#### **Consejos prácticos**

Enseñemos a nuestros pequeños a compartir aunque les resulte difícil. Para ello podemos tener en cuenta las siguientes sugerencias:

- El niño debe saberlo con tiempo. Los niños deben saber con antelación que algunos juguetes son para compartir con sus hermanos. Así, por ejemplo, si los padres han decidido comprar una bicicleta para su hermano y para él, tiene que saber que tendrá que compartirla haciendo turnos. También ha de saber con anticipación que si un amiguito suyo va a ir a su casa a jugar, debe compartir los juguetes con él. Si tiene mucho interés en

un juguete determinado y no desea compartirlo, podemos proponerle que los guarde.

- Los padres deben ofrecer cosas para compartir o establecer turnos. Los padres deben ser previsores y planificar con anticipación las ocasiones en las que se espera que comparta. Si ha invitado a sus amigos a jugar, es aconsejable proponer juegos en los que conviene compartir como pintar con lápices de colores, utilizar plastilina o jugar a las construcciones. O proponer juegos en los que hay que tumarse como tirar la pelota a la portería, subir en los columpios o montar en bicicleta.
- No debemos obligarles. El pequeño debe comprender que compartir es una acción buena que hace que los demás disfruten con sus cosas y que por eso él debe sentirse orgulloso de sus juguetes y de que a los demás les gusten. Tenemos que asegurarnos de que después le serán devueltos.
- Elogiarle. Es muy importante reforzarle los momentos en los que comparte, elogiándole cuando se ofrezca a compartir un juguete, a hacer turnos o cediendo para evitar un conflicto. Para ello debemos hacerle comentarios positivos, decirles "me gusta mucho como has actuado". También se le puede premiar, dándole una pequeña recompensa. Para estas ocasiones, es aconsejable estar preparado y tener guardado un sobre de las estampas que él colecciona o un caramelo que le guste, por ejemplo.

#### **Aprender a servir sirviendo**

**Servir.** Las madres lo tienen muy bien aprendido en el hogar y los padres en el trabajo diario: si nos levantamos a primera hora y pisamos el acelerador a fondo toda la jornada es, nadie lo duda, para sacar adelante a los nuestros. Es mucho, pero no podemos conformarnos.

Habrà que empeñarse por enseñar a todos los miembros de la familia a servir material y espiritualmente. A veces podemos caer en la tentación de hacer de los hijos unos pequeños burgueses con todo tipo de comodidades. En la casa tiene que palpase un gran clima de servicio, que vean que nos sacrificamos gustosamente por los demás, los padres los primeros.

El servicio es despreocupado; una manifestación directa de la preocupación por los demás... En muchos casos supone adelantarse:

- Anticiparse y salir a la calle por un mandado, a pasear al perro, o a lo que haga falta.
- No escaparse cuando merodea un encargo pesado: apuntarse voluntariamente para ir a la farmacia de turno, o si es preciso, a quedarse con el fontanero toda la tarde del sábado.
- Adelantarse a los gustos y necesidades de los demás...

En otros, significa acudir con rapidez a los requerimientos: ser los primeros en ayudar en la cocina, con los pequeños o en la limpieza del garaje. No debe hacer falta un SOS para que acudamos; lo normal ser un "por favor".

En definitiva, tenemos que hacer ver que servir y ponerse más peso para que descansen los que conviven con nosotros, es algo que ennoblece a la persona.

-----  
*Para educar mejor. María Teresa Aldrete de Ramos*